

Los sofistas

La palabra “sofista” en griego significa “sabio”. Los sofistas fueron los sabios de la Antigua Grecia. Lo curioso es que ellos mismos se autodenominaron así. Rivalizaron mucho con Sócrates y sus seguidores. Y es que a Sócrates le gustaba debatir con los sofistas y dejarlos en ridículo delante de la gente, en las plazas y comercios de Atenas.

Nadie discute que fueron personas muy intelectuales, estudiosas, cultas, y que, sumado a su apariencia elegante y vestimentas atractivas, entusiasmaban a los jóvenes, sobre todo a hijos de ricos, a quienes cobraban muy buen dinero por sus enseñanzas. Pero los sofistas no son dignos de ser llamados filósofos, ya que no se movieron en torno a intereses verdaderamente filosóficos.

La virtud, para ellos, tenía que ver con la aptitud política, con el éxito y la fama. Y el camino para obtener esto era la palabra utilizada de forma brillante, para poder persuadir y convencer a un buen número de personas. Eso se llama **retórica**: el arte de la persuasión mediante el discurso.

Uno de los sofistas más conocidos fue Gorgias, sobresaliente orador, maestro de retórica. También se metió en el ámbito de la política. Gorgias sostiene que la palabra es como un veneno con el que se puede lograr todo. Además, mantenía una **postura escéptica** en cuanto al conocimiento: la verdad no existe; y si existiera, no seríamos capaces de conocerla. Por lo tanto, de nada serviría buscar la verdad. Lo importante para Gorgias es si tu palabra convence.

Otro de los grandes sofistas fue Protágoras, quien mantuvo lazos de amistad con muchos políticos. Protágoras dijo “El hombre es la medida de todas las cosas”. Quiere decir que, el sujeto individual es quien le pone medida a todo y decide qué es bueno o malo, qué es bello o feo, qué es justo o injusto, qué es verdadero o falso, etc. Esta forma de pensar refleja un claro **relativismo**, pues, por ejemplo, la norma moral no es universal ni absoluta, sino que siempre será relativa a las circunstancias particulares de los individuos.

Según los sofistas, no existen parámetros universales sobre lo que está bien o mal, o sobre lo que debemos o no debemos hacer. Los valores dependen de contextos históricos y culturales, por lo tanto, nunca serían válidos universalmente. Aquí vemos con claridad la enemistad con el pensamiento de Sócrates.